

———— Tomo IV ————  
La Educación y la Cultura

INTRODUCCIÓN:  
SENTIDO DEL DESARROLLO Y POLÍTICA EDUCATIVA.

Fernando Solana Morales.<sup>1</sup>

El desarrollo es de las personas y no de las cosas.

Al hacer del ser humano la medida del desarrollo, la educación adquiere su verdadera dimensión: si es escasa o de baja calidad, se convierte en su principal limitante. El desarrollo de los países llegará tan lejos como llegue la educación.

Las transformaciones deliberadas y los cambios estructurales e institucionales que con frecuencia suponen rupturas y decisiones audaces y no la evolución espontánea, son el fundamento del desarrollo humano y material.

La política educativa no puede reducirse a un mero ejercicio de decisiones técnicas, sino que se origina en planteamientos filosóficos y axiológicos. Lo humano no es una categoría vaga y emocional, es un criterio que opera de múltiples maneras concretas en cada decisión política.

La planeación educativa solo es eficiente como parte de un concepto de desarrollo nacional que esté por encima de intereses particulares, que considere las demandas de desarrollo —que por ser múltiples y apremiantes deben ser valoradas y jerarquizadas— y que sume voluntades.

---

<sup>1</sup> Nació en la Ciudad de México. Realizó sus estudios de Ingeniería Civil, Filosofía, Administración y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde impartió cátedra durante cuarenta y cinco años, tiempo en el que ha formado muchas generaciones de administradores públicos. Fue Secretario General de la UNAM de 1966 a 1970. Fue Socio-director de Informac Consultores. En el Gobierno Federal fue: Director General de Industrias CONASUPO (1973-1976), Secretario de Comercio (1976-1977), Secretario de Educación Pública (1977-1982), durante su gestión se crearon el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), el Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), la Universidad Pedagógica Nacional y el Instituto Mora, entre otros. Secretario de Relaciones Exteriores (1988-1993), durante su mandato se negoció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el ingreso a la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) y a la OECD (Organisation for Economic Cooperation and Development). Secretario de Educación (1993-1994). Dirigió el Banco Nacional de México de 1982 a 1988, convirtiéndolo en el primer banco del país. Fue Presidente de la Asociación Mexicana de Bancos (1987-1988). Fue Senador de la República por el Distrito Federal (1994-2000). Fue Presidente del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI). Miembro de las Juntas de Gobierno de la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia, de Canning House de Londres y del Parlamento Latinoamericano (Parlatino). Es Presidente de Solana Consultores, del Fondo Mexicano de Educación y Desarrollo (FMED) y es miembro del Consejo de Analítica Consultores, del Consejo de la Fundación Euroamérica en Madrid y del Institute of the Americas (Universidad de California en San Diego). Es miembro de los consejos directivos Banco Santander, Grupo Carso, Telmex, IDEAL, Peñoles y varias otras empresas, además de organizaciones filantrópicas y culturales. Es asociado del INAP, donde ha sido integrante de su Consejo Directivo en varias ocasiones.

Durante los últimos 30 años, la educación en México ha dejado de ser impulsora de un desarrollo con sentido humano y favorable a la equidad social y la sustentabilidad, factor de unidad nacional e instrumento eficaz del crecimiento económico.

El rezago educativo es uno de los más serios problemas de México. Asumirlo y corregirlo es responsabilidad de toda la sociedad.

Desde luego, ha habido avances importantes en la educación que reciben los alumnos de algunos segmentos de la población. Son también evidentes los esfuerzos de superación realizados por algunas instituciones —particularmente de educación superior— y por cientos de miles de maestros y millones de estudiantes en todo el país.

Sin embargo, la velocidad de la innovación científica y tecnológica y el avance económico y social que han alcanzado otros países del mundo, hace evidente que nuestros esfuerzos no han sido suficientes.

La educación no es el único gran obstáculo para el desarrollo del país, pero en el largo plazo es el más importante. Es necesario que la educación vuelva a ser el elemento de integración de un tejido social más equitativo y solidario.

Actualmente la educación que ofrecen la mayoría de las primarias y secundarias, públicas y privadas, tiene en la mayor parte de los casos grandes deficiencias. Destaco dos: el deterioro de su calidad y el alto nivel de deserción. La mayor parte de la fuerza laboral del país no ha terminado su educación básica obligatoria.

La consecuencia dramática de la baja calidad de la educación es un desarrollo humano mediocre, mayor desigualdad social y que la mayoría de los estudiantes de quince años no aprenden a aprender, porque no se les enseña a razonar. Difícilmente esta juventud podrá enfrentar los desafíos que plantea la sociedad del conocimiento y contribuir eficazmente al desarrollo cívico y económico del país.

Nos ha faltado visión y audacia en el diseño y proyección de las políticas educativas. Los presupuestos no han sido suficientes, están mal distribuidos y frecuentemente son aplicados con poca eficiencia y aun menor eficacia. Y en el fondo, todo ello se ha debido a la falta de voluntad política para enfrentar graves y ancestrales problemas y poder construir el país que queremos la inmensa mayoría de los mexicanos.

Las causas de la baja calidad educativa son varias; una es el abuso del corporativismo sindical. Este escollo ha sido plenamente identificado y buena parte de la reforma educativa en marcha está dirigida a contrarrestarlo. En este sentido, será particularmente útil la evaluación del desempeño de maestros y directivos, y sobre todo, que se sometan a concurso todas las plazas vacantes.

———— Tomo IV ————  
La Educación y la Cultura

Se requiere asumir un acuerdo nacional en favor de la educación. No se trata de dejar el asunto sólo a los funcionarios encargados de las políticas educativas, ni a los maestros. Lo que no hemos logrado como sociedad es ampliar las esferas de aprendizaje a todos los espacios cotidianos.

Necesitamos ambientes que estimulen el interés, la curiosidad, la creatividad y la innovación. Necesitamos volvernos una sociedad que inspire la lectura, la escritura, las matemáticas, la ciencia, la ética. No podemos seguir enviando a la escuela todo lo que desatendamos como sociedad: la falta de condiciones dignas de vida, la incertidumbre por nuestro lugar en el mundo, la profunda desigualdad social.

No basta con que los especialistas lleguen a un consenso acerca del qué y el cómo de la educación nacional si ésta no se asume como un objetivo común en el que todos participemos activamente.

Otro desafío al sistema educativo que hay que señalar, es el rezago en la escolaridad de adultos. Entre la población mayor de 15 años de edad, todavía tenemos más de 10 millones de personas que no han completado la primaria, más de 17 millones que dejaron la secundaria inconclusa y hay casi 5 millones de analfabetas. Esos 32 millones de mexicanos representan más del 75 por ciento de la fuerza laboral del país. Su baja escolaridad explica, en parte, que México vaya perdiendo competitividad en la economía global. No obstante, la educación de los adultos puede tener impactos multiplicadores y casi inmediatos. En términos presupuestales, a este segmento se le dedica menos del uno por ciento del presupuesto total de la SEP.

La educación es la base del verdadero desarrollo, y el hombre es el objetivo final y el sujeto determinante del mismo. El desarrollo auténtico es el de las personas: como individuos y como miembros de una sociedad equilibrada y justa.

Más allá de la globalización, a lo que caracteriza nuestro tiempo es la rapidez y la complejidad de los cambios. En virtud del procesamiento electrónico de datos y de la intercomunicación personal, hemos entrado, en unos cuantos años, a una nueva época de la historia, atrás quedaron la Revolución Industrial y la de los servicios, para sumergirnos de lleno en una nueva era: la del conocimiento.

México tiene condiciones para consolidarse como una gran nación. En una nación trabajadora, justa, solidaria y respetable. La educación ha sido, hasta ahora, el principal factor limitante de nuestro verdadero desarrollo, del ser, de la convivencia y del saber hacer de los mexicanos. Tenemos que revertir urgentemente esta situación.

México puede llegar tan lejos como llegue su educación.